

Abrazo
Aceptación
Transformación
**Domingo de
Recuperación**
Bienvenida
Verdad Curativa
Integridad
Comunidad

Un Servicio de la Sagrada Eucaristía: Rito Dos

La Palabra de Dios

Himno Sugerido: Juntos como Hermanos (El Himnario, 214; Flor y Canto 2, 575)

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.

Celebrante

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Oremos.

El Celebrante dice la Colecta. Esta oración es de devociones diarias para individuos y familias, LOC página 103.

Señor Dios, todopoderoso y eterno Padre, nos hiciste llegar sanos y salvos hasta este nuevo día: Consérvanos con tu gran poder, para que no caigamos en pecado, ni nos venza la adversidad; y, en todo lo que hagamos, dirígenos a realizar tus designios; por Jesucristo nuestro Señor. *Amen.*

Lecciones

Lectura de Proverbios 23:16-21

Sentiré una profunda alegría al oírte hablar como es debido.
No tengas envidia de los pecadores; antes bien, honra siempre al Señor; entonces tendrás un buen fin y tu esperanza jamás será destruida. Atiende bien, hijo mío, y aprende; procura seguir el buen camino. No te juntes con los borrachos ni con los que comen demasiado, pues los borrachos y los glotones acaban en la ruina, y los perezosos se visten de harapos.

Lector Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Puede guardarse un período de silencio.

Salmo 18:2-6; 16-19

- 2 Dios mío, roca mía en quien confiaré,
mi escudo, el cuerno de mi salvación y mi alto refugio,
eres digno de ser alabado.
- 3 Invocaré al Señor,
y seré salvo de mis enemigos.
- 4 Me sumergieron las olas de muerte,
y torrentes del abismo me atemorizaron.
- 5 Ligaduras infernales me rodearon,
previniéronme lazos de muerte.
- 6 En mi angustia invoqué al Señor,
y clamé a mi Dios.
- 16 Aparecieron las honduras de las aguas,
y se descubrieron los cimientos del mundo,
a tu grito de guerra, oh Señor,
por la ráfaga del aliento de tu nariz.
- 17 Alargó la mano desde lo alto, y me agarró;
me sacó de las aguas profundas.
- 18 Me libró de mi poderoso enemigo,
y de los que me aborrecían,
pues eran más fuertes que yo.
- 19 Me asaltaron en el día de mi quebranto,
más el Señor fue mi apoyo.

Lectura de Romanos 8:35-39

¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura:

«Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte;
nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.»

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Lector Palabra del Señor.

Pueblo Demos gracias a Dios.

Himno Sugerido: Eran Cien ovejas (El Himnario, 208; Flor y Canto 2, 543)

Una lectura del Evangelio de Lucas

Lector Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según Lucas.

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús contó esto también: «Un hombre tenía dos hijos, y el más joven le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca.” Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfadada. Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.” Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.” Pero el padre ordenó a sus criados: “Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.” Comenzaron la fiesta.

»Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. El criado le dijo: “Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo.” Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. Le dijo a su padre: “Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.”» El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.”»

Lector El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

El Sermón

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Fórmula III *El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.*

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en
verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en
todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto
emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones.

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo
del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Silencio

Oh bendito Señor, tú ministraste a todos los que vinieron a ti: Mira en tu compasión a los que, a causa de su adicción, han perdido su salud y libertad. Restaura en ellos la seguridad de tu infinita misericordia; elimina de ellos los miedos que los acosan; fortaléceteles en su lucha hacia la recuperación; y a aquellos que sienten cariño por ellos, dales comprensión paciente y amor perseverante. *Amén.*

El Celebrante agrega una Colecta final.

Oh Señor y Dios nuestro, acepta las fervientes plegarias de tu pueblo; en la multitud de tus piedades, vuelve tus ojos compasivos hacia nosotros y a cuantos acuden a ti por socorro, pues tú eres bondadoso, oh amante de las almas; y a ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

Confesión de Pecado

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Puede guardarse un período de silencio.

Dios de misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
por pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho
y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Sincera y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
así tu voluntad será nuestra alegría
y andaremos por tus caminos,
para gloria de tu Nombre. *Amén.*

Celebrante

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. *Amén.*

La Paz

Todos de pie, el Celebrante dice:

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Los Ministros y el Pueblo pueden saludarse mutuamente en el nombre del Señor.

Santa Comunión

La Gran Plegaria Eucarística

Plegaria Eucarística A

Celebrante El Señor sea con ustedes.
Pueblo Y con tu espíritu.
Celebrante Elevemos los corazones.
Pueblo Los elevamos al Señor.
Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque por medio del agua y del Espíritu Santo nos has hecho un pueblo nuevo en nuestro Señor Jesucristo, para manifestar tu gloria en todo el mundo. Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Himno

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Celebrante continúa:

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo

Cristo ha muerto.
Cristo ha resucitado.
Cristo volverá.

El Celebrante continúa

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santificalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno.

Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. *AMEN.*

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Pueblo y Celebrante

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder, y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El Celebrante parte el Pan consagrado.

[¡Aleluya!] Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

¡Celebremos la fiesta! [¡Aleluya!]

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Himnos de Comunión

Himno Sugerido: Todo lo puedo hacer (Sandra Montes <https://youtu.be/YVYzeiimnDg>)

Himno Sugerido: Pan de vida (Hurd; Flor y Canto 2, 591)

Después de la Comunión, el Celebrante dice

Oremos.

Celebrante y Pueblo

Eterno Dios, Padre celestial,
en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
nos has nutrido con alimento espiritual
en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.
Envíanos ahora en paz al mundo;
revístenos de fuerza y de valor
para amarte y servirte
con alegría y sencillez de corazón;
por Cristo nuestro Señor. Amén.

La Bendición

Que el Dios de la esperanza nos colme de todo gozo y paz en nuestra fe, por el poder del Espíritu Santo. Amén. Romanos 15:13

Que Dios, que es nuestro Creador, Sanador y Sustentador, esté con ustedes hoy y permanezca con ustedes siempre. *Amén.*

Himno Sugerido: Te den gracias (El Himnario, 250; Flor y Canto 2, 616)

La Despedida

Celebrante Salgamos en nombre de Cristo.

Pueblo Demos gracias a Dios.